

Tres veces mojado

Migración internacional, cultura e identidad en El Salvador¹

Amparo Marroquín Parducci

*Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"
El Salvador*

Resumen

En El Salvador actual, la migración es un proceso que afecta la estructura económica, pero también cambia la conformación de la identidad sociocultural. Estos análisis, cuyo énfasis está en lo simbólico, apenas han iniciado. El presente texto recoge distintas manifestaciones culturales que ponen en evidencia la conformación de nuevas narrativas sobre quiénes somos los salvadoreños. "Los locales, los familiares y los migrantes" se cruzan en los discursos, y la música recoge esta discusión desde los corridos de migrantes hasta la balada pop. Los medios de comunicación se convierten en la plaza pública donde las identidades móviles, migrantes, (re) corren su camino y anclan su pertenencia a un *país imaginado*.

1. La migración y la cultura: encuentros y desencuentros

Vivimos en un círculo extraño, cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.

Pascal, citado por Bauman, 1999.

La migración es un tema que ha adquirido relevancia en la discusión académica. Muchos analistas de la globalización consideran la movilidad y la velocidad una consecuencia de estos tiempos. Las nuevas, y no tan nuevas, tecnologías de la comuni-

1. Una versión previa fue presentada en las "Jornadas de formación de identidades 'El país imaginado'", evento desarrollado en la UCA, en enero de 2005.

cación y la urbanización de los espacios están reconfigurando los haceres y los saberes. De ahí la pertinencia de las palabras de Pascal, pues ahora el centro está en todas partes.

Se experimentan nuevas migraciones en la actualidad. De hecho, todos debemos movernos, ya sea como turistas, estimulados por empleos transnacionales y por el prestigio social de los viajes, o como vagabundos, obligados a desplazarnos por la depresión económica y la imposibilidad de obtener empleo estable, en el espacio laboral local (Bauman, 1999, pp. 103-133). En la última década, la migración mundial ha aumentado de manera significativa y ha adquirido múltiples rostros a partir de sus prácticas. Castles y Millar (en Lozano, 2000, pp. 148-149) señalan cinco cambios importantes en la tendencia de la población mundial, desde 1990. El primero es la globalización de la migración, lo cual hace que cada vez sean más países los que participen de ella y son muchos y muy diversos los países de origen. Incluso hay países, como Venezuela o Panamá, en América Latina, que son, al mismo tiempo, expulsores y receptores. En segundo lugar, la migración se ha acelerado. Cada vez son más las personas que tienen que salir de su país de origen para procurarse una mejor situación económica, lo cual hace urgentes unas políticas claras sobre los derechos de los emigrantes. La migración, en tercer lugar, varía, ya que no existe una sola causa para moverse. Aquella puede ser temporal o definitiva, por motivos laborales o políticos. En cuarto lugar, la migración se feminiza, pues son las mujeres las que empiezan a emigrar ahora. Estas desempeñan un papel fundamental en la socialización de los niños emigrantes y en la preservación de algunas costumbres o rasgos identitarios de ciertas culturas. En quinto lugar, la migración se ha politizado, esto es, las políticas internas, bilaterales o regionales son afectadas por la migración.

Algunos estudios señalan que el traslado de un territorio a otro, es un proceso que lleva ya más de un siglo, tal como ocurre en El Salvador (Lungo y Kandel, 2002; Andrade-Eekhoff, 1999). Desde finales del XIX, la población se ha desplazado, más

o menos forzada, por la necesidad de buscar nuevos horizontes, con lo cual, además, debe adaptarse a paisajes distantes. Se conocen miembros de familias terratenientes salvadoreñas que vivieron en San Francisco, desde principios del siglo XX. En los años de 1950 y 1960, familias de clase alta y media emigraron a Estados Unidos. En ese entonces, la política migratoria no era tan restrictiva como hoy en día. En los años de 1980, el flujo aumentó de manera acelerada. A partir de los acuerdos de paz, se pensó que la migración disminuiría, pero sucedió lo contrario, aumentó. Sobre todo, porque desde 1996, el crecimiento económico experimentó una desaceleración, la cual luego se convirtió en estancamiento. "Los salvadoreños no migran porque quieren, sino porque no hay de otra" es frase común, en las madrugada, en la frontera El Salvador-Guatemala, cuando, a eso de las cinco de la mañana, dos buses devuelven a los indocumentados que han sido detenidos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores estima que existen 2.7 millones de salvadoreños fuera del país. De estos, dos millones se encuentran en Estados Unidos; el resto reside en Italia, Suecia, Australia, Canadá, Francia, España, Chile, Brasil y México. Por lo tanto, hay diversidad de destinos, de experiencias culturales y de lenguas. Las estadísticas² registran una emigración anual de unos 72 mil salvadoreños. En 2003, 1 616 fueron deportados por vía aérea y 10 600 por vía terrestre. En el año 2004, el dinero enviado por estos salvadoreños alcanzó los 2 547.6 millones de dólares, equivalentes al 16.2 por ciento del PIB, según el Banco Central de Reserva. Esta cantidad, en sí misma, significativa, debe ser analizada en perspectiva. México es el país que recibe la mayor cantidad de dinero en remesas. Sin embargo, ese ingreso representa el 14 por ciento del PIB. Dos puntos porcentuales por debajo de lo que las remesas representan para El Salvador. Sin embargo, el país no cuantifica lo que el investigador mexicano Miguel Moctezuma llama *remesas colectivas*, las cuales provienen de las asociaciones de emigrantes, un nuevo sujeto social. En la página web de "Departamento 15", de *La Prensa Gráfica*, se mencionan 127 asociaciones de emigrantes, 81 de las cuales se encuentran en Los Ángeles³.

2. En el caso de las migraciones son particularmente poco confiables, pues no registran buena parte de la emigración terrestre, la cual está fuera del control de las autoridades; tampoco pueden dar cuenta de los salvadoreños que se encuentran de manera ilegal, en muchos países. Aun así, estas estadísticas dan una idea aproximada de la magnitud de la emigración en El Salvador.
3. Es interesante la reflexión de Moctezuma sobre el papel político que pueden jugar las asociaciones de emigrantes como sujetos que exigen sus derechos.

Muy poco se ha vinculado este proceso económico de las remesas con las nuevas matrices culturales que configura. El tema de la identidad, cuando se retoma, desde los discursos oficiales, suele ser muy ambiguo. La preocupación por el emigrante se ha relacionado con la amenaza de su posible deportación y las consecuencias violentas de su retorno al país, pues pasaría a formar parte del crimen organizado. En algunas ocasiones, el discurso es contradictorio. Por un lado, ante los tratados de libre comercio, el gobierno presume de las grandes posibilidades que el país tiene, gracias al poder adquisitivo de los emigrantes y a la explotación de su nostalgia por la nación que dejaron atrás. Por el otro, los medios de comunicación y el mismo gobierno despliegan una estrategia mediática para destacar una ley de "mano dura", donde se observa con claridad el *delito de portación de cara*, identificado por Rossana Reguillo. Las personas pueden ser deportadas por sus rasgos faciales o étnicos. Así, dichos rasgos se convierten en un delito. En algunas narraciones del imaginario, el emigrante circula con dos identidades, la del héroe salvador, mientras envía sus remesas, y la del asesino despiadado y traficante mafioso, cuando es deportado, víctima de falsos coyotes y de los abusos de "la migra" en su camino hacia el norte. Sin embargo, esta visión maniquea también debe ser cuestionada, tal como lo muestra el sondeo más reciente de *La Prensa Gráfica* (6 de marzo de 2005), pues, al menos, el 49.7 por ciento de la población apoya la figura del coyote, ya que permite la emigración a Estados Unidos y, por lo tanto, el camino para realizar un sueño.

Algunos estudios —Lungo y Kandel, y más recientemente, el de la antropóloga Elana Zilberg (2004)— han iniciado una reflexión distinta, urgente y necesaria: cómo las identidades socioculturales, no solo de "los que se van", sino también de "los que se quedan", se reconfiguran, a partir de los procesos de migración y de la vivencia de territorios violentos y múltiples. Aquí pretendemos dibujar las líneas fundamentales para reflexionar sobre la relación entre la cultura salvadoreña, sus procesos de identidad, las remesas y la emigración. La tarea es compleja, por la globalización de los procesos, es decir, de las vivencias culturales, las cuales replantean

los conceptos fundamentales de la identidad, como el Estado-nación.

2. La identidad del emigrante: lo global y lo local

*Es vivir en espacios geográficos diferentes
temporalidades desplazadas por las
[contradicciones sociales;
ser dos personas al mismo tiempo,
cada una construida por relaciones sociales
[específicas,
es vivir como presente y soñar como ausente
es ser y no ser al mismo tiempo;
salir cuando se está llegando, volver
[cuando se está yendo.*

De Souza-Martins

La crisis del discurso nacional ha sido abordada desde muchas perspectivas y estudios. No ahondaremos en ellas en este momento. Sin embargo, interesa destacar dos grandes fenómenos, los cuales han contribuido a desdibujar las culturas nacionales. Por un lado, el auge de la imagen, propiciado, en gran parte, desde los medios de comunicación. Este es un elemento fundamental de los procesos

simbólicos. Es una imagen que, como nunca antes, se encuentra vinculada a la adquisición de cierta tecnología y al aprendizaje de las destrezas necesarias. De este protagonismo, según Martín Barbero, se desprende una nueva figura de razón, una nueva manera de conocer, que cuestiona los aprendizajes tradicionales. La televisión es una mediación protagónica, en la vida y el consumo de la gran mayoría de salvadoreños de todas las edades; pero es una televisión que carece, casi totalmente, de producción local y nacional, pues se dedica, casi de manera exclusiva, a reproducir las propuestas culturales norteamericanas.

El segundo fenómeno pasa por las migraciones. No interesa aquí profundizar en los distintos procesos que han convertido al país en una nación "expulsora" de su gente, sino reafirmar que así como la cultura crea un espacio donde las personas se sienten seguras y donde experimentan la sensación de pertenencia y filiación (Yúdice, p. 37), esa situación que, por elección personal o por vio-

lencia, lleva a los ciudadanos a desplazarse hacia espacios donde existen otras categorías y otras propuestas culturales, está reforzando que el sentido de identidad nacional y de pertenencia a un espacio concreto se vuelva difuso. Nace así una identidad híbrida, que no tiene ningún problema en asimilar y negociar prácticas culturales de múltiples propuestas, pero que mantiene y conserva la relación con sus valores originarios (García Canclini, 2001), transnacional (Portes, Haller y Guarnizo, 2002; Andrade Eekhoff, 2004).

La identidad, tanto individual como grupal, implica un sentimiento de pertenencia. "El sentimiento de pertenencia denota la sensación o percepción sobre sí mismo de la manera en la que se toma conciencia de formar parte de un determinado grupo social, permitiendo tomar distancia respecto del *otro* u *otros*" (Moctezuma, 2004). Aun y cuando el emigrante se mueve de un lugar a otro, el territorio sigue siendo su anclaje fundamental. Muchos son los elementos que se han ido reconfigurando. Muchas son las voces que muestran cómo la identidad actual de pueblos, cantones y caseríos salvadoreños se ha desplazado. Cuando el emigrante se va, en la gran mayoría de casos, mantiene vínculos con su lugar de origen. Quiróz (2004) insiste en el

sentido sagrado que tiene no solo la "tierra prometida" a la que se llega, sino también el espacio de donde se ha salido. Los emigrantes vuelven para las fiestas, se mantienen vinculados con el consumo de noticieros o periódicos locales, envían dinero y, en algunos casos, participan en proyectos locales.

La noción de comunidad, al entender la cultura como proceso simbólico, desde el cual se configuran las identidades, es un concepto fundamental. La comunidad implica relaciones sociales compartidas. Da cuenta de los procesos que comunican y negocian sentidos. En un ámbito comunitario, las personas saben que comparten una visión común y unos valores propios de cada matriz cultural. Así, se encuentran comunidades religiosas o grupos que se asocian para colaborar en actividades específicas. En los ámbitos rural y urbano de muchos municipios del país, la comunidad brinda la sensación de seguridad que, en el mundo globalizado, se difumina por momentos. El orden establecido es claro, así como también los roles de cada cual, el comportamiento permitido y la forma de vestir legitimada por la comunidad. Las tradiciones, en general, descansan en esas seguridades.

Otro elemento que interesa destacar es la noción de tiempo y espacio. La globalización rompe el anclaje tradicional de la identidad, pensada en un tiempo y en un espacio concreto. ¿En qué espacio se da una conversación desde un *chat*? El espacio virtual existe en cualquier parte y en ninguna. El concepto de nación manifiesta una crisis que abarca mucho más que esto. Cuando la migración cobra fuerza, el concepto de ciudadanía se transforma. ¿Dónde se encuentra la identidad? ¿Dónde están las costumbres que hacen ser esto que soy? ¿En el espacio nuevo o en el viejo? Cada vez más los salvadoreños adoptan prácticas transnacionales o desterritorializadas (García Canclini, 2001), son aquí y allá. De esta manera, un valor o una norma es sustituida por otra, procedente de la nueva cultura en la cual se vive. Es una especie de negociación. Son procesos que mantienen el sentido, recrean y resignifican. A veces son procesos sincréticos, de los cuales surge una propuesta de identidad nueva, que toma de todas partes, pero que es novedosa y distinta del resto de vivencias culturales (Zapata, 2003).

Las fiestas más importantes de cada localidad son un referente espacial y temporal fundamental en los municipios. Durante la fiesta, los emigrantes vuelven y se encuentran con su gente. En algunos casos, incluso cobran visibilidad en las cele-

Envíale a tus familiares en El Salvador el mejor regalo: la comunicación

La variedad más grande de celulares desde \$39

Comunícate con tus familiares en El Salvador fácil y rápido

Ahora puedes hacerlo comprando celulares prepago Aló y recargas de saldo, a tus parientes en El Salvador con sólo marcar 1-800-239-3165 (Gratis).

Aló

braciones familiares (bodas, bautizos, etc.) y en el contexto de la celebración comunal. Las fiestas patronales, en este sentido, son una *zona de contacto* (Pratt, 1997), un lugar poroso, de filtraciones, donde las culturas se mezclan, porque son territorio fronterizo, un espacio de encuentro entre lo diferente y lo propio.

Desde la migración, pues, la identidad es modificada en el ir y venir de sentidos. La teoría del transnacionalismo discute estos procesos en la actualidad. Según ella, los emigrantes participan, cada vez más, de una vida dual y transfronteriza, lo cual es acelerado por las facilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías y el abaratamiento de los costos del desplazamiento y de la comunicación. Cada vez más, los medios de comunicación producen mensajes para el consumo tanto de “los de aquí” como de “los de allá”. Las emisoras radiofónicas saludan a quienes van cruzando las fronteras, y así surgen negocios, pero también prácticas culturales. Los noticieros y las películas de mayor demanda son aquellos que reflejan, de manera constante, el estilo de vida de los países hacia los cuales se fueron los seres queridos. Los que no han salido, son capaces de entender y de descifrar los códigos de significación de la cultura estadounidense. Los que están en Estados Unidos, mantienen espacios de participación comunitaria y son actores visibles dentro de sus propios municipios.

3. La identidad del emigrante: “Que me canten el himno de mi patria diez veces”

*Mientras que los emigrantes llevan consigo
[su cultura y
crean espacios para su conservación,
[en el lugar de destino,
las remesas representan la posibilidad
[de materializar
proyectos que no son únicamente una
[expresión económica,
aun cuando en su materialidad expresen
[también
los rasgos de un avance en la acumulación de
[capital, en un sentido restringido.*

Luis Rodolfo Morán

En San Salvador, y en ocho municipios de la zona de los nonualcos, encontramos tres identidades claras y definidas en el discurso de las personas. Estas identidades están configuradas por el fenómeno de la emigración. El emigrante es visto como un símbolo de vida y, en muchos casos, así se reconoce él también. Las narrativas cuentan que contribuye al progreso de su familia, pero también a la mejora económica de su lugar de origen. Al mismo tiempo, hay narrativas que se detienen en contar lo dura que es la vida para el emigrante, alguien sin más opciones, que tiene que ser aquí y allá. Siempre moviéndose y añorando aquello que ha dejado.

Dos imágenes claves en la narrativa ilustran cómo se nombran los emigrantes. Por un lado, el conocido monumento del “Hermano lejano”. Esta figura de San Salvador ha sido bautizada con muchos nombres, que dicen la manera como los salvadoreños nos nombra-

mos: “nos vemos en el monumento del hermano mojado”, comenta una joven. Pocos saben que este monumento ha sido rebautizado, por las presiones y peticiones de los emigrantes. No son “her-

manos lejanos”, porque están cerca y son tan parte de este país imaginado como nosotros. Por ello, después de varias propuestas, el monumento fue bautizado con el nombre “Bienvenido a casa”. Otra imagen con mucha fuerza es el nombre de la sección de *La Prensa Gráfica*, dedicada a las noticias de los emigrantes, el “Departamento 15”. De alguna manera, este apelativo reconoce que El Salvador no está completo en sus catorce departamentos, que conforman su circunscripción territorial. El Salvador está constituido por los ocho millones de salvadoreños que, en los catorce departamentos y en el resto del mundo, nos sentimos parte de esta comunidad recreada (William Pleitez).

La segunda identidad es la del familiar del emigrante. En el contexto local suele aparecer como persona próspera y acomodada. La Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples muestra cómo viven las familias de emigrantes. Contrario a lo que muchos pueden pensar, estas familias, receptoras de remesas, no gastan en comida chatarra su dinero, sino que lo invierten en una alimentación más sana

y balanceada. Tampoco gastan en diversiones locales, como el cine, los paseos, las discotecas. Más bien, suelen invertir su dinero en asegurar la salud y la educación.

La tercera identidad es la que hemos llamado "los locales", quienes no tienen parientes y amigos fuera, que los puedan "mandar a buscar". Contrario a lo que se podría esperar, los que se quedan no son los más acomodados, sino aquellos que no tienen dinero. Son los más pobres. En San Pedro Nonualco, los lugareños sostienen que ahí casi no hay emigración, porque no tienen la posibilidad de reunir el dinero necesario para pagar un coyote. Esta situación es más crítica en aquellos municipios con desempleo alto.

La emigración a naciones más desarrolladas afecta un aspecto concreto de la cultura: las prácticas de comunicación. Como se señaló, la tecnología es esencial para comprender los cambios de los patrones culturales. W. Benjamin se preguntaba "qué era la pintura después de la fotografía". De la misma manera, ahora podríamos preguntarnos qué es la comunicación después de Internet. ¿Qué es la migración con Internet y con las múltiples posibilidades de comunicación inmediata de hoy día? Hasta hace dos décadas, irse implicaba, en la gran mayoría de casos, despedirse para siempre. Las posibilidades para quien residía en Australia, Suecia o Estados Unidos de conocer lo que ocurría en el país, de estar al tanto o de participar en el acontecer nacional eran muy escasas. El teléfono se usaba solo en ocasiones especiales y la correspondencia podía tardar meses en llegar a su destino, si no se extraviaba.

Hasta 1997, una sola empresa estatal controlaba la oferta de líneas fijas e Internet. Una más, internacional, se hacía cargo de las líneas para móviles. En 2004, nueve empresas ofrecían líneas telefónicas fijas, cuatro compiten por la clientela de móviles, once son internacionales y diez ofrecen acceso a Internet. El número de celulares pasó de 20 122, en 1997, a 1 149 790, en este año. Mientras que los usuarios de Internet pasaron de 25 mil a más de medio millón, una variación del 2 100 por ciento. Los cibercafé se multiplican. Las comunicaciones se agilizan y se abaratan los costos

para desplazarse y enviar mensajes. En Centroamérica, El Salvador es el país con la tarifa más baja para las llamadas a Estados Unidos. El precio de las llamadas locales desde un teléfono móvil ha disminuido el 77.5 por ciento, de 0.356 dólares por minuto pasaron 0.080. Las llamadas internacionales y el uso de Internet también redujeron las tarifas en más del 90 por ciento, desde 1997.

El desarrollo de la tecnología permite la comunicación continua, sin rupturas ni silencios. Esposas y esposos llaman a diario a sus familias, en el país de origen. Los hijos se comunican cada semana con sus padres. El teléfono ha pasado a ser la mediación protagónica, que reconfigura las formas de socialización familiar, al mismo tiempo que las refuerza y las mantiene. En algunos espacios, son los teléfonos móviles; en otros, las tarjetas prepagadas, las ofertas y las

Desde la migración, pues, la identidad es modificada en el ir y venir de sentidos. [...] Cada vez más, los medios de comunicación producen mensajes para el consumo tanto de

"los de aquí" como de "los de allá".

tarifas reducidas, desde las líneas fijas. Internet es otra tecnología que abarata el costo de las llamadas telefónicas y de los mensajes, sin mediación del correo postal, el cual se vuelve, cada vez más, historia. Fotografías, videos y grabaciones llevan a "los de acá", la vivencia cotidiana de "los de allá". Es importante revisar, por lo tanto, cómo, en algunos casos, el teléfono es un dispositivo que mantiene el control y conserva la estructura tradicional del patriarcado. Si las mujeres emigran, deben llamar a su esposo para *reportarse*. Si son los hombres quienes se van, compran un móvil a las esposas para "poder llamarlas siempre y saber dónde están y qué hacen".

4. El poder simbólico de la remesa: "lo que sufrí lo he recuperado con creces"

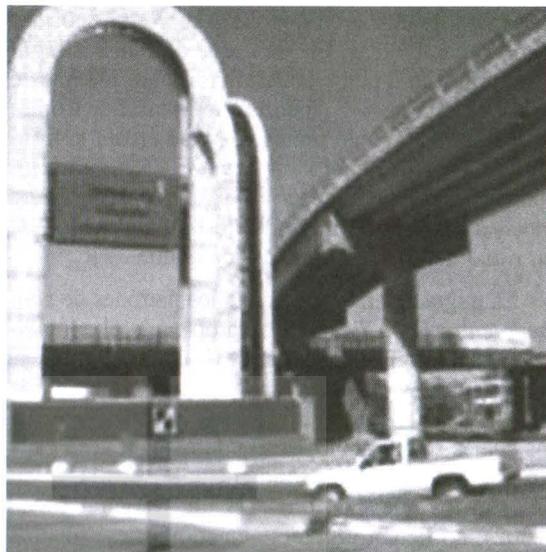
Las remesas son de dos tipos, individuales, dirigidas a un familiar, las cuales, según muchos analistas, se siguen empleando para solventar las necesidades cotidianas de alimentación, salud, educación y, en el mejor de los casos, para vivienda; y las colectivas, una modalidad con una carga cultural fundamental, aun cuando su volumen es menor que el de la primera. Las remesas colectivas están destinadas a mejorar la comunidad, la *matria* (Quirónz, 2004) del emigrante. Las remesas cambian el ros-

tro de la localidad y crean una nueva *marca*, un nuevo sema de identidad. Los habitantes de los municipios con mayor población emigrante saben dónde está la línea divisoria entre el nosotros y los otros y ahí se colocan. “Soy de los que reciben remesas y ahí están *los otros*. Soy de los que no reciben remesas y tienen que *rebuscarse* en medio de la pobreza, ahí están *los otros, privilegiados*”.

Aparecen rutinas nuevas, las cuales encuentran distintos espacios de simbolización. En el caso mexicano, Moctezuma identifica “la elaboración simbólica a la que se refieren los ritos y mitos que se producen con el entorno del emigrante: los gastos dispendiosos que estos hacen durante navidad y la fiesta patronal; la celebración de la ceremonia religiosa para *orar por los ausentes*; la acumulación de ahorros; la compra de vehículos y bienes electrodomésticos; la construcción y el arreglo de fachadas; las ostentosas nupcias de los emigrantes; la instalación de agencias de viajes; el uso de anglicismos; la exhibición de fotografías de los lugares turísticos que envían los emigrantes y que se exhiben en las salas, cual trofeo certificador de la carrera emigrante, entre otros” (2004, p. 3).

La migración, en la mayoría de los casos, lleva a la *transnacionalización*. Este concepto, discutido en otras investigaciones, interesa desde las prácticas tradicionales que los emigrantes y sus familiares mantienen, sin importar el territorio en donde se encuentren. Las personas participan en actividades culturales, tanto desde el país de origen como desde el país destino. Se sabe que los emigrantes retornarán en ciertas fechas, por lo tanto, son esperados, pues son parte activa de las comunidades. En aquellas regiones en las cuales los comités de residentes en el extranjero están muy organizados, la incidencia no es solo familiar, desde las remesas, sino también desde el trabajo, en función del desarrollo de la población.

La migración, en muchos casos, es lo que se sueña, el *símbolo del proyecto de vida*, de lo que se quiere lograr. Aunque este discurso no es único, entre los salvadoreños es una forma de pensar que cada vez cobra más fuerza. “A nosotros nos gusta viajar, nos gusta irnos, siempre nos estamos rebuscando”, afirma un habitante de los Nonualcos, “es que los salvadoreños tenemos el *sueño americano*”, enfatiza orgulloso. El salvadoreño quiere salir, conocer otros lugares, adquirir otra cultura, otra lengua, una historia desde la cual nombrarse, quiere la dignidad, que le han negado en su país. Las



remesas no solo poseen valor económico, sino también poseen valor simbólico. Expresan y legitiman el conjunto establecido de relaciones sociales. Incluso las personas que consideran las remesas como un factor que vuelve “haraganas” a las personas receptoras, reconocen que “no pueden no enviarse, pues los hijos tienen que enviar dinero a sus papás”. El envío de remesas a la familia nuclear es una obligación, solo es modificada cuando el emigrante forma su propia familia, en el nuevo territorio. Aun así, si un familiar cae enfermo de gravedad o sufre un accidente que exija un gasto fuerte, el emigrante está obligado, por tradición comunitaria, a ayudar.

Las remesas de la migración, además, modifican las *negociaciones de oferta y consumo*. En algunos casos, los familiares de emigrantes y retornados establecen un negocio propio y se convierten así en empresarios locales. De esta forma, aumentan su poder adquisitivo, con lo cual la oferta se multiplica y, en algunos casos, se especializa. A los servicios locales tradicionales, como tiendas y ferreterías, se añaden otros nuevos, cibercafés, juegos electrónicos, alquiler de videocasetes y DVD, mensajería local y agencia de viaje, etc. Este proceso conlleva una hibridación cultural, es decir, el cruce de representaciones y manifestaciones concretas. En los pueblos hay ritos que se han ido perdiendo, debido a los procesos de urbanización, los cuales se han acelerado por las modificaciones introducidas por los emigrantes en la identidad campesina, a partir de las nuevas prácticas de los países a los que llegaron. En zonas apartadas del país se encuen-

tran casas grandes, de dos plantas, y con enormes antenas parabólicas. En las misas de muchos lugares, empiezan a pedir la bendición para los que se van. Las estampas y medallas de monseñor Romero son llevadas como protección para cruzar la frontera. Los agradecimientos y exvotos a los santos locales empiezan a aparecer en algunas iglesias. Para muchos jóvenes, el migrar se está convirtiendo en un ritual de iniciación en la vida adulta.

La migración ha modificado los patrones de *consumo cultural mediático* y ha propiciado el aprendizaje y la asimilación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en concreto de Internet y los teléfonos móviles y las tarjetas prepago, los cuales se han multiplicado de manera acelerada. En Internet, la edad es fundamental. Los más jóvenes son los que, tal como señaló Margaret Mead (2002), no tienen problema en romper el esquema tradicional de sus sociedades, cuestionan la autoridad de los mayores e inician procesos de aprendizaje con sus pares. La mayoría de estudios pone de manifiesto que Internet es una tecnología utilizada por los jóvenes para conseguir su música y para jugar. La comunicación con los familiares no suele pasar por esta mediación. Aun así, la multiplicación de la oferta de Internet sigue en aumento.

5. Identidad narrada, migración cantada

¿Qué sucede entonces con nuestras identidades múltiples? ¿Con nuestras formas de nombrarnos, de sentirnos salvadoreñas y salvadoreños? Desde una perspectiva tradicional, podemos decir que la migración afecta los tres ámbitos desde los cuales se construye y se vive la identidad: el tecnológico, el social y el simbólico.



El ámbito tecnológico modifica y moviliza la habilidad del consumidor. En el mercado de San Pedro Nonualco, por ejemplo, se puede observar a una vendedora que, en sus ratos libres, juega nintendo con sus hijos. En las casas de todo el país se generaliza el uso de microondas, de equipo de sonido y diversión, de aparatos de comunicación, diversos y modernos. La vivienda misma experimenta modificaciones desde su fachada, que se llena de azulejos y ventanas corredizas, a un lado se observa un aro de basketball, sus muros están abiertos. En su interior, se observan las fotografías de los familiares que están fuera, sus triunfos y sus adquisiciones —el hijo cuando concluyó el *high school*, el tío en la casa nueva, similar a la que construyó aquí, la mamá junto a la nueva refrigeradora, etc.—.

En el ámbito de lo social, la identidad se transforma, puesto que la misma familia moviliza sus procesos de socialización. Hay distinciones importantes entre quienes emigran con su familia y aquella otra donde sólo emigra uno de sus miembros. Esto último es fundamental cuando el que emigra es un miembro con un papel clave para la constitución del núcleo familiar. Los roles de poder se negocian y se reconfiguran. Asimismo, la religión adecua sus ritos. Las fiestas patronales, las bodas y los bautizos se vuelven espacios de encuentro. Son territorios fronterizos. En Chirilagua, una joven comentaba que usa una medalla de monseñor Romero desde que su mamá se fue a “los Estados Unidos, mojada”, para “pedirle a Monseñor que la cuide...”. Así, pues, las prácticas religiosas y los motivos de las celebraciones se están renovando.

En el ámbito de lo simbólico, tanto el habla, como el vestido y el adorno son modificados por la migración. No es solo los que se han ido, también la familia y los que se quedaron participan en un intercambio constante de nuevas estéticas. Un ejemplo ilustrativo es el de los corridos mexicanos sobre emigrantes. El corrido es una propuesta de música popular de México, cuyo origen se encuentra en el romance y en otras formas antiguas de comunicación oral. Su música es una mezcla de polca, banda, corrido y *tex mex*. Es músicaailable con un estilo basado en la crónica periodística y, como la cultura popular, anclado en procesos de inversión del poder y la risa.

El corrido que se escucha en Estados Unidos y México llegó al país, a través de múltiples redes de distribución. Los emigrantes enviaron estas composiciones a sus familiares y algunos coyotes las trajeron a las emisoras locales para que “suenen” lo último de los *Tucanes* o de los *Tigres*. La narración que se canta nos lleva a un re-corrido de la realidad vivida por los emigrantes. Trata de la partida, de las distintas fronteras, de la estadía ilegal y legal, y del retorno. Y ahí aparecen los salvadoreños, “tres veces mojados”, porque tienen que cruzar tres fronteras. También están presentes los centroamericanos y sus angustias para que, en México, no sepan que no son nativos. José Manuel Valenzuela dice que los corridos de emigrantes tratan de “Las vicisitudes del viaje, las condiciones del trabajo, la añoranza de la tierra mexicana, el desquite de los güeros, los abusos de la migra... los deseos de mejorar las condiciones de vida”. En El Salvador, estas canciones se escuchan sobre todo en el ámbito rural y en aquellos municipios donde la emigración tiene muchos rostros cotidianos. Desde ese canto, cuentan de los ausentes, quienes siempre son presencia.

6. Consideraciones finales

Mucho falta por decir de la migración. Muchas historias deben contarse y muchos análisis deben cuestionarse. Es necesario crear institutos dedicados a investigarla, así como en su tiempo existió un Instituto de Investigaciones del Café, cuando este grano era la fuente principal de divisas del país. ¿Cuáles son las fronteras que nuestra identidad respeta y cuáles transita? ¿Cuáles son las prácticas culturales que se transforman y conforman híbridos? ¿Cuáles son los nuevos relatos que circulan y configuran nuestros imaginarios? ¿Qué espacios habitamos? ¿Quiénes son estas nuevas personas, estos nuevos sujetos sociales que aparecen y se nombran con nuestras palabras? Las narrativas continúan negociando sus sentidos. Y las discusiones, en los países expulsores y en los países receptores, mantienen sus reivindicaciones.

Nuevas músicas surgen para contar las historias del emigrante. El grupo *Pescozada*, desde el *hip hop*, y otros grupos cantan sobre la migración y se oponen al discurso oficial, el cual está recogido muy bien en la *balada del deportado*, de Daniel Rucks, en la cual un *mojado* suplica a un policía que lo deje ir, porque no tiene cara para volver

a su tierra y decir que ha fracasado. La narrativa oficial desconoce muchas veces el humor con el cual la gente enfrenta los altibajos de sus re-corridos. No sabe que, cuando se hace el trato con el coyote, este suele poner tarifas “por uno, dos o hasta tres intentos”. Una especie de “garantía” en este mundo comercial y globalizado. Habrá que mantener los oídos atentos...

San Salvador, marzo de 2005.

Referencias bibliográficas

- Andrade Eekhoff, K. (1999). *El intercambio transnacional de conocimientos: posibilidades a través de la migración salvadoreña*. Conectándonos al futuro de El Salvador. Disponible en <http://www.conectando.org.sv/Estrategia/Estudio Migracion.htm>
- Andrade Eekhoff, K. (2004). *Ante retos locales, acciones globales: la migración laboral y los nuevos retos para la formulación de políticas en un mundo transnacional*. Fundación Canadiense para las Américas. Disponible en <http://www.focal.ca>
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México.
- Estrada, E. e Iraheta, B. “Alta emigración de los salvadoreños”. *La Prensa Gráfica*, 6 de marzo de 2005.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México.
- Lozano, F. (2000). “Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. México.
- Lungo, M. y Kandel, S. (2002). “Migración internacional, transnacionalismo y cambios socioculturales en Nueva Concepción”. *ECA* 648, pp. 911-930.
- Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso*. Barcelona.
- Moctezuma, M. (2004). *La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas*. Disponible en <http://www.jerez.com.mx/Migracion/>
- Morán Quiroz, L. “El impacto material y cultural de los envíos de los migrantes: la jerarquía en las contribuciones al cambio y mantenimiento del imaginario local”. (mimeo). Red Internacional de Migración y Desarrollo. Disponible en <http://meme.php webhosting.com/migracion/modules/documentos/3.pdf>
- PNUD El Salvador (2003). *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2003. Desafíos y opciones en tiempos de la globalización*. San Salvador.
- Portes, A.; Haller, W. y Guarnido, L. (2002). “Empresarios transnacionales: una forma alternativa de adap-

- tación económica de los inmigrantes". *ECA* 57, pp. 879-900.
- Pratt, M. L. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturización*. Buenos Aires.
- Valenzuela, J. M. (2001). "El jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México". México.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona.
- Zapata, J. (2003). *Cambio socio-cultural en las migraciones transnacionales*. Disponible en <http://www.imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/Zapata.CULTURA%20Y%20MIGRACION%20C3%93N.doc>
- Zilberg, E. (2004). *Fools Banished from the Kingdom: Remapping Geographies of Gang Violence Between the Americas (Los Angeles and San Salvador)*. Project Muse. Disponible en: <http://muse.jhu.edu>

